

Camino Bíblico Afro 2004
*"Alternativas, desde la Biblia y el Pueblo Negro,
al modelo político y de desarrollo
de la cultura dominante"*
Folleto n.5

"Una espiritualidad para la acción política"

*Lectura de Ez 37
desde el Pueblo negro*

Una historia de opresión

Se puede decir que después de la división política del Pueblo hebreo en dos Reinos (Israel en el Norte y Judá en el Sur), la historia de los judíos fue la historia de un pequeño pueblo que siguió intentando resistir contra los grandes Imperios que querían controlarlo, u oprimirlo o aplastarlo. De hecho, en el año 722 *A.C.* el Imperio asirio destruyó el Reino del Norte y deportó a la mayoría de su población. El Reino del Sur sobrevivió pero tenía que pagar tributos a Asiria. Después de un largo período de hegemonía asiria, surgió un nuevo Imperio, Babilonia, que destruyó a Jerusalén y puso fin al Reino del Sur (597 y 587 *A.C.*), condenando a la población al destierro en tierra extranjera.

Caída Babilonia en 538 *A.C.*, los judíos pudieron regresar a su tierra, pero ya no recuperaron la independencia: Judá se convirtió en una Provincia del Imperio persa, que controló Palestina hasta el año 333 *A.C.*

Después empezó el Imperio Helenista: el pueblo de Israel cayó primero en manos de los Tolomeos de Egipto (del año 332 al año 198 *A.C.*)

y después en manos de los Seléucidas de Siria (hasta el año 142 A.C).

Se puede decir, entonces, que la historia del pueblo de Israel es una historia ininterrumpida de opresión y esclavitud por parte de los distintos Imperios que emergían en la escena política internacional.

Y sin embargo, a pesar de todas estas opresiones, el Pueblo de Israel resistió: cayó Asiria, desaparecieron los babilonios, derrotaron a los Seléucidas, pero el Pueblo de Israel - este pueblo pequeño y aparentemente insignificante - siguió viviendo y desarrollando su cultura peculiar, hasta hoy. Ningún Imperio logró quitarle la vida, la esperanza y la fuerza de luchar.

En este folleto intentaremos ver cómo el Pueblo de Dios supo resistir en medio de la esclavitud, y cómo supo elaborar - aun en medio de la opresión - una propuesta de sociedad y de vida alternativa a la propuesta imperial.

La "Parábola del Pueblo oprimido"

Hace algunos años el teólogo Benjamín González-Buelta escribió- inspirándose en la vida del Pueblo Negro de la República Dominicana - la

"Parábola del Pueblo oprimido". Esta parábola se puede aplicar también a la Historia del Pueblo de Israel y a su resistencia contra Imperios que en vano han intentado aplastarlo.

"En los campos de la República Dominicana crece una hierba que los campesinos llaman "junquillo". Tiene media docena de hojas alargadas. Por debajo de la tierra se van extendiendo sus raíces en todas las direcciones, de tal manera que, cuando se arranca una planta, a los pocos días nace otra al lado. Es imposible eliminarla.

Un día vi echar una capa de asfalto en el patio de una casa para acabar con todo el junquillo. Pero algunos días después, unas hojas pequeñas empezaron a sacar sus cabezas verdes a través del asfalto. ¿Cómo unas hojas tan frágiles pueden atravesar un asfalto tan duro? ¿Cómo se incuba en el misterio de la tierra esta vida tan fuerte?

Cuando nos insertamos entre los hombre oprimidos por estructuras duras como asfalto, no sólo encontramos la muerte, sino también una red de vida, de resistencia, de organización, de solidaridad, que la opresión no ha podido eliminar.

Caminamos hacia el encuentro de los oprimidos, e inseparablemente caminamos hacia el encuentro con Dios oprimido bajo el asfalto. Dios crea inagotablemente vida y libertad en el secreto de esa tierra fecunda hasta que llegue la hora y brote la justicia".

Preguntas

- 1) *¿Cuál es el asfalto que ha intentado y sigue intentando aplastar al Pueblo Negro?*
- 2) *¿Qué técnicas de resistencia ha desarrollado y sigue desarrollando el Pueblo Negro para abrirse caminos de vida en medio de estructuras de muerte?*

Nosotros pensamos que a veces el principal obstáculo a nuestro crecimiento somos nosotros mismos: nuestra falta de confianza, nuestra baja autoestima, etc.

Otro asfalto que nos aplasta es la actitud oportunista de los gobiernos, que nos utilizan sólo para su propia conveniencia. Y sobre todo el racismo, que se manifiesta de distintas maneras. En primer lugar, para un negro es muy difícil encontrar trabajo; en muchos casos el único trabajo al que puede aspirar un negro son los trabajos forzados: a los Afros les dejan hacer

sólo los trabajos más inclementes e insalubres. Por ejemplo, si hay que tapar un alcantarillo, buscan a un negro. O tal vez a un negro lo buscan como guardia y guardaespaldas, nada mas. También para un negro estudiado es difícil encontrar un trabajo a la altura de sus estudios, porque a paridad de estudios se da siempre la preferencia a un blanco.

Otro asfalto que tradicionalmente nos aplasta a nosotros los negros son los desplazamientos forzosos. Pensemos, en Ecuador, en cuánta gente ha tenido que desplazarse de Esmeraldas por motivos económicos; y pensemos, en Colombia, en cuántos negros han tenido que desplazarse de Chocó y de Tumaco a causa del conflicto armado.

Otro tipo de asfalto que ha oprimido al Pueblo Afro es el prejuicio teológico que consideraba la raza negra una raza maldita.

En cuanto a las técnicas de resistencia que ha desarrollado el Pueblo Afro, la primera ha sido y sigue siendo la espiritualidad, la fe en ese Dios que nos ayuda y nos acompaña. Relacionado a eso está el hecho de mantener vivas nuestra tradiciones y nuestros valores. Más recientemente han contribuido a fortalecer

nuestra resistencia las diferentes organizaciones y el hecho de profesionalizarnos en todas las ramas profesionales.

El profeta Ezequiel

Vamos ahora a ver cómo el profeta Ezequiel animó a su pueblo oprimido a resistir. Tengamos en cuenta que Ezequiel fue deportado a Babilonia en el año 597 A.C. y que fue el primer profeta del exilio.

El hijo de Buzí, de hecho, recibió la llamada en territorio babilónico, en Telaviv, junto al río Quebar:

"La palabra de Yavé fue dirigida al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzí, en el país de los caldeos, a orillas del río Quebar"(1,3).

Ezequiel, sacerdote conocido, era un punto de referencia importante para el pueblo: en su casa, en exilio, se realizaban reuniones 'comunitarias' (8,1). El hecho que un judío profetizase en tierra extranjera era algo totalmente nuevo: por primera vez alguien se presentaba como profeta lejos de la Tierra Santa, lejos de la tierra de los antepasados. Tradicionalmente, los exiliados eran considerados gente sin Dios: un sin-tierra es un sin

Dios. También los Africanos, deportados a América, eran considerados gente sin Dios.

Pero ahora Ezequiel ve a Dios, y no lo ve en el monte Sión, no lo ve en el Templo de Jerusalén, sino que lo ve en la tierra a donde lo han llevado los opresores: **Me levanto y me dirijo al valle. Veo allí la Gloria de Yavé: estaba allí tal como había visto la Gloria a orillas del río Quebar"* (3,23).

Dios en exilio

Es increíble: Dios está presente entre los exiliados. Dios está con los deportados, con los oprimidos. Dios había abandonado la Tierra Santa para estar con su pueblo oprimido, mejor dicho: la Tierra Santa es allí donde está el pueblo, allí donde el pueblo sufre. ¡Qué consuelo! En el exilio el profeta descubre un nuevo rostro de Dios, el Dios solidario con los débiles, con los esclavos, con los 'derrotados' de la historia, el Dios que se pone al lado de los que son aplastados por el Imperio.

Preguntas:

- 1) *¿También el Dios de nuestros antepasados se trasladó a América? ¿Cómo experimentó la presencia de Dios el Pueblo*

Negro esclavizado y deportado al Nuevo Continente?

2) ¿Cuál es nuestra actitud hacia la tierra que nos acogió como esclavos? Sentimos que también América para nosotros es Tierra Sagrada? ¿En qué sentido?

3) ¿Hoy dónde ve a Dios el pueblo afro?

Nuestros antepasados experimentaron la presencia de Dios en los palenques, donde los negros podían vivir libremente su cultura, su religión y su danza: de esta manera, sentían que Dios estaba con ellos.



También experimentamos a Dios en los cañaverales, en las haciendas de caña, en las cofradías, porque en estos espacios reflexionábamos y tomábamos conciencia de nuestra dignidad: en medio del sufrimiento, utilizábamos el canto y la danza como medios de conexión con Dios .

En cuanto a nuestra actitud hacia la Tierra que nos acogió como esclavos, en sí misma América no era Tierra Sagrada, era la tierra del exilio y de la opresión. Fue todo un proceso gradual el que nos llevó a considerarla poco a poco como Tierra Santa. Al principio nuestra actitud principal era la **Incertidumbre**; nos preguntábamos: ¿A dónde nos llevan? Estábamos en una tierra desconocida.

Después para nosotros esta Tierra significó **Dolor**, un dolor que se convirtió en **Resignación y Adaptación**. Pero sí al final la sentimos como Tierra Santa, porque en esta Tierra vivieron nuestros ancestros, en esta tierra nos *parieron* y nos educaron, aquí estamos educando a nuestros hijos y nuestros nietos, y ésta es la tierra de nuestra **Descendencia**.

Además, la **Naturaleza** de esta Tierra fue la que nos ha dado y nos da vida (arroz, plátano, agua, coco, etc).

Y ahora para nosotros Ecuador es una Tierra de **Libertad**.

Además, aquí hemos reconstruido nuestra **Identidad y Espiritualidad**, a través del bombo, la marimba, todos instrumentos contruidos con elementos de la Naturaleza, sin elementos eléctricos. Dios habla también a través de la Naturaleza.

Claro que Ecuador es también una **Tierra de conflictos**, de abandono, de corrupción: es el Egipto donde Dios ve la humillación de su pueblo. En fin, por lo que se refiere a nuestra relación con Dios, hay que decir que, en general, al Negro no le gusta la soledad, y experimenta a Dios cuando vive en grupo. Así, hoy en día nosotros los Negros experimentamos a Dios cuando nos reunimos en comunidad a reflexionar, en nuestros rezos a los difuntos, en nuestras novenas, cuando llevamos la Palabra a otro hermano, en las celebraciones litúrgicas, y en nuestros arrullos (cantos al niño Dios, a María y a los Santos).

También vemos a Dios en el pueblo marginado y oprimido. Muchas veces el Pueblo Negro, también en las ciudades, vive a las orillas del río. Por un lado el Negro vive cerca del estero porque el Centro de la ciudad lo margina y lo excluye. Pero por el otro, el salado nos atrae y nos quedamos allí no porque - como piensan algunos - no nos esforcemos buscar un sitio mejor, sino porque tenemos algo ancestral dentro de nosotros que nos empuja hacia el río. Ezequiel veía a Dios a las orillas del río Quebar; los negros lo veíamos a las orillas del río Esmeraldas, del río Ónzole, veíamos a Dios en este elemento de la Naturaleza. Estar al lado del río, en cierto sentido, era como estar al lado de Dios.

En fin, lamentablemente, hay que decir que algunos negros hoy en día ya no ven a Dios ni están interesados en percibir su presencia.

"El soplo del Espíritu"

Vamos ahora a leer Ez37,1-14, y después respondamos a estas **preguntas**:

- 1) *¿A quién representan los huesos secos descritos por Ezequiel?*

- 2) *¿Quién ha producido este valle de huesos humanos?*
- 3) *¿Qué es lo que hace resurgir estos huesos?*
- 4) *¿Qué mensaje podemos sacar para la situación del Pueblo Afro hoy?*

Estos huesos representan al pueblo de Israel desterrado y desanimado. "*Nuestras esperanzas han muerto*" (37,11): el pueblo está muerto. Al profeta Ezequiel le daba gran pena ver a un pueblo tan rico de historia y de cultura reducido a la resignación, incapaz de caminar, como si hubiera perdido el respeto por sí mismo.

A producir este valle ha sido sin duda el Imperio, es el Imperio quien nos reduce a escombros, a muertos. Pero también el pueblo de Israel tiene sus responsabilidades, en particular sus dirigentes, que piensan sólo en sí mismos (Ez34,1-6 y 45,9-11).

Opresión ajena, egoísmo personal y de grupo: a causa de todo eso el pueblo "*se ha dispersado*" (34,6), ha asimilado los criterios del Imperio, ya ha muerto como pueblo, porque ha perdido el contacto con el Espíritu de Dios, con el Espíritu de los antepasados que lucharon por su libertad.

- 2) *¿Quién ha producido este valle de huesos humanos?*
- 3) *¿Qué es lo que hace resurgir estos huesos?*
- 4) *¿Qué mensaje podemos sacar para la situación del Pueblo Afro hoy?*

Estos huesos representan al pueblo de Israel desterrado y desanimado. "*Nuestras esperanzas han muerto*" (37,11): el pueblo está muerto. Al profeta Ezequiel le daba gran pena ver a un pueblo tan rico de historia y de cultura reducido a la resignación, incapaz de caminar, como si hubiera perdido el respeto por sí mismo.

A producir este valle ha sido sin duda el Imperio, es el Imperio quien nos reduce a escombros, a muertos. Pero también el pueblo de Israel tiene sus responsabilidades, en particular sus dirigentes, que piensan sólo en sí mismos (Ez34,1-6 y 45,9-11).

Opresión ajena, egoísmo personal y de grupo: a causa de todo eso el pueblo "*se ha dispersado*" (34,6), ha asimilado los criterios del Imperio, ya ha muerto como pueblo, porque ha perdido el contacto con el Espíritu de Dios, con el Espíritu de los antepasados que lucharon por su libertad.

Lo único que puede hacer resurgir estos huesos es el soplo del Espíritu.

Preguntas:

- 1) *¿Qué tiene que hacer el Pueblo Afro para retomar contacto con el Espíritu?*
- 2) *Tenemos que poner 'espíritu' en nosotros, en nuestros hermanos: ¿qué quiere decir?*

Como dice Milton Schwantes, lo que vemos en este pasaje es una Resurrección colectiva; ningún hueso puede resucitar solo: para resucitar, los afros debemos redescubrir nuestra identidad como pueblo. La primera estrategia dominadora del Imperio, en efecto, es hacernos olvidar que somos pueblo y empujarnos a seguir la mentalidad del "*salva a tí mismo*" (Mt27,40). Ezequiel quiere decirnos que es todo el pueblo quien debe ser revivificado por el Espíritu.

Este Espíritu, entonces, actúa en contra de las fuerzas destructoras del Imperio, y vuelve a dar vida a lo que el Imperio ha reducido a escombros. Por eso el Espíritu es lo que el Imperio teme más.

¿A qué sirve ser visionario?

De acuerdo con la mentalidad pragmatista de hoy en día, algunos podrían pensar que las visiones no sirven para nada. ¿A qué sirve ser visionario? ¿A qué sirvió que Ezequiel soñase con huesos vivificados por el Espíritu? ¿Acaso no es escapismo' consolatorio y alienante?

¡NO! Porque en Babilonia había muchos pueblos deportados, pero de todos estos pueblos el único que sobrevive hasta ahora es el pueblo de Israel. Sólo este pueblo que ha tenido visiones y ha sabido soñar ha logrado sobrevivir a Babilonia y a todos los otros Imperios. Un pueblo que no tiene visiones, un pueblo que no sueña, esta destinado a morir.

Además, como se ve en muchos libros de la Escritura, la lucha por el Reino se lleva adelante también a través de una 'batalla de imágenes', una 'batalla de símbolos y de visiones'. Piensen, por ejemplo, en el libro del Apocalipsis, donde la lucha entre el Reino y el Anti-Reino está simbolizada en la lucha entre la Bestia y el Cordero, o entre el dragón y la mujer. A través de estas visiones, Juan anima a las comunidades perseguidas por el Imperio a resistir y a seguir adelante con fe y esperanza.

Lo mismo hace Ezequiel con el pueblo deportado a Babilonia.

Pregunta:

¿Cuál es la imagen, el símbolo o la visión que podría animar la lucha del pueblo afro hoy?

Una propuesta política: 6237,15-28.

"Me dispongo a tomar la madera de José junto con las tribus de Israel que se le han unido; los juntaré con la madera de Judá y formarán una sola cosa en mi mano...Los reuniré de todas partes y los juntaré en su tierra. Haré de ellos una sola nación en mipatí' (37,19.21-22).

Sólo cuando sea reavivado por el Espíritu de Dios, Israel podrá vivir en la Tierra como Pueblo. En estos versículos (37,15-28) Ezequiel está describiendo el proyecto político de Dios por su pueblo. Y es interesante notar que sólo después de recibir el Espíritu se puede planificar una acción política.

En esta visión política destacan las tribus y la unión de las tribus: en el exilio, Yavé sabe crear más unión y solidaridad entre las distintas tribus de Israel, que a lo largo de la historia habían luchado las unas contra las otras.

En cierta manera Dios ha sabido aprovechar también la esclavitud del pueblo negro para reunir a africanos de distintas tribus. Aquí en América, de hecho, se podría de verdad plasmar la unión de las diferentes tribus del pueblo negro. Pero sólo el Espíritu puede producir la unión política de las tribus. La Biblia no hace distinción entre lo 'político' y lo 'espiritual': tiene una visión integral del hombre y de la vida humana.

Preguntas:

- 1) *La tribu y el dan siempre ha sido un elemento importante de la cultura e historia africana: ¿cómo se podría rescatar este elemento hoy en día?*
- 2) *¿Qué es lo que impide la unión del pueblo afroecuatoriano y afroamericano hoy?*
- 3) *¿Qué espiritualidad percibes detrás de los actuales movimientos políticos afroecuatorianos?*
- 4) *¿Qué espiritualidad se necesita para fomentar la unión de nuestro pueblo?*

Una Tierra para nuestros hijos

"Vivirán en esa tierra que di a mi servidor Jacob... Vivirán en ella para siempre, ellos y sus

hijos y los hijos de sus hijos...Firmaré con ellos una Alianza de paz"(37,25).

Yavé dice que sus hijos vivirán siempre en la Tierra Santa. Pero sabemos que a lo largo de la historia la mayoría de los judíos han vivido fuera de Israel, una situación que dura hasta hoy. Cuando dice que vivirán siempre en esta tierra, entonces, Yavé no se refiere a un lugar geográfico concreto, sino a todo un sistema de valores relacionado a este lugar.

Aplicando este mensaje a nuestra realidad, afirmamos que Dios dio "esta tierra" (África) a nuestros padres. Y Dios quiere que - aunque estemos en exilio - vivamos en esta tierra, en Africa, en este sistema de valores en el cual vivieron nuestros antepasados. Y Dios quiere que en Africa vivan también nuestros hijos, para siempre. La Alianza de Dios está relacionada a esta fidelidad a la tierra de nuestros padres. Y también la unidad del pueblo está relacionada a esta fidelidad a África: sólo en África el pueblo afro puede construir su unidad.

Preguntas

- 1) *Hoy en día, dónde vive el pueblo afroecuatoriano, a dónde esta dirigido*

nuestro corazón: a Africa o a Estados Unidos?

2) *¿Dónde viven nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos: en Africa o en Estados Unidos?*



Profetas e historiógrafos

"El príncipe recibirá un territorio... Así mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo y dejarán la tierra de Israel a sus tribus.

Eso dice yavé: ¡Se han pasado de la raya, príncipes de Israel! Detengan la opresión y la violencia... Tengan balanzas justas, una medida y pesa justas..."

En estos versículos (Ez45,7-10) se da una interpretación del pasado y una visión del futuro. En el futuro el rey distribuirá la tierra a todo el pueblo, y no habrá opresión; mientras en el pasado el rey fomentaba la corrupción y la injusticia, o por lo menos no hacía nada para combatirla.

En general, en el período del exilio el pueblo reflexionó mucho sobre su pasado y meditó muchísimo sobre su futuro. Así se produjo mucha literatura; en este sentido el destierro fue una época muy fecunda: se escribieron o re-escribieron libros proféticos, muchas partes del Pentateuco y libros históricos (Reyes).

La profecía, por primera vez, fue asumida por todo el pueblo: los profetas - que en el reino de Judá habían sido perseguidos y rechazados - ahora eran venerados por todos. Así el pueblo de Dios se transformó en un pueblo de historiógrafos y de profetas. Este es el modo cómo Dios quiere que nos comprometamos por el Reino.

Ser **profetas** quiere decir tener una visión, un proyecto de futuro para nuestro pueblo, un proyecto claro y distinto al proyecto imperial. El Imperio no quiere que seamos profetas, porque quiere **robarnos el futuro**, quiere decirnos que ya no hay futuro, que éste es el fin de la historia. No será posible presentar e implementar ningún modelo de desarrollo alternativo, si antes no hacemos objeción de conciencia a la ideología del "fin de la historia", si no estamos convencidos de que éste no es el futuro que Oíos ha preparado para su pueblo. Y para eso hay que tener en cuenta que la adhesión a esta ideología casi siempre es de tipo inconciente, uno no se dá cuenta de que ha asimilado ciertos criterios.

Ser **historiógrafos** también es una forma de ponerse a Babilonia, porque el Imperio quiere **robarnos el pasado**, quiere que desconozcamos nuestras *raíces*, nuestra historia, no quiere que en los Colegios se estudie la historia de la lucha de liberación que ha llevado adelante nuestro pueblo. Un pueblo sin historia es mucho más manejable. No podemos proponer un modelo alternativo si no conocemos nuestra historia.

Tenemos que investigar, redescubrir, elaborar material propio nuestro, hablar con nuestra voz. De todos los pueblos esclavos en Babilonia sólo el pueblo de Israel desarrolló al mismo tiempo la profecía y la historiografía. Otros pueblos, sin historiógrafos y sin soñadores, fueron asimilados, no sobrevivieron como pueblos, se perdieron. El sueño y la profecía ayudan al pueblo a resistir, a no perder la esperanza, y a volver a la propia tierra.

Preguntas

- 1) *¿Hoy el pueblo afro tiene soñadores y profetas?*
- 2) *¿Qué hay que hacer para volver a hacer de nuestro pueblo un pueblo de soñadores y visionarios?*
- 3) *¿A qué deberían apuntar nuestras investigaciones? ¿Cuáles deberían ser sus prioridades?*

Imaginemos la situación del pueblo deportado a Babilonia: frente al modelo cultural del Imperio, el pueblo de Israel se sentía en una posición de desventaja. Humillados, oprimidos, probablemente muchos querían olvidarse de ser judíos, e intentaban imitar a los babilonios; de

esta manera el pueblo corría el riesgo de desaparecer. En esta situación, los profetas ven que la prioridad pastoral es que el pueblo no se avergüence de sí mismo, y para eso era necesario mantener vivo el amor por la Tierra de los antepasados.

Hoy hay muchos negros que se avergüenzan de África, se avergüenzan de las propias tradiciones. Nuestra prioridad pastoral, entonces, es que nuestra gente ame a Africa: si amamos a África volveremos a ver profetas en el pueblo afro. En general las organizaciones políticas negras no tienen una visión de futuro ni un proyecto que sea distinto al proyecto Imperial: entre nuestros políticos no parece haber soñadores.

Pero es nuestra tarea, como Misioneros Afros, crear las condiciones para que nuestro pueblo vuelva a soñar. Como Misioneros hemos empezado un camino profético. Se trata de una profecía que se realiza a través de pequeños signos: nuestros encuentros de formación, nuestra trasmisión en la radio, los folletos que producimos. Son pequeñas cosas, pero ya nos damos cuenta que estamos molestando a los que siguen el modelo imperial.

Para involucrar a todo nuestro pueblo tenemos que reinventar una simbología que toque el corazón de los negros. Nuestra profecía, además, tendrá necesariamente la voz del bombo.

En cuanto a la investigación, tenemos que rescatar y valorizar las capacidades y la creatividad de cada negro, y debemos profundizar temas como "conciencia de pueblo" y "dignidad humana". Pero tal vez la cosa más importante sería investigar la psicología de nuestros antepasados cimarrones: descubrir qué estrategias utilizaron para resistir y seguir esperando en una situación tan difícil, para después redescubrir en nosotros la fuente que alimentó la lucha de nuestros ancestros.

Misioner@s Afroecuatorian@s de Guayaquil

*Centro Pastoral Afroecuatoriano
Garaycoa 3614 y Venezuela
Guayaquil - Ecuador
Tel:2.443085*